

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 10 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—BIBLIOGRAFÍA, Art. 2º por D. Francisco Flores Arenas.—A LA IMAGEN DE LA MAGDALENA, por D. Adolfo de Castro.—UNA VISITA A COVADONGA, por D. Bernardino Diaz de Rivera.—GEROGLÍFICO.

BIBLIOGRAFÍA.

Estudios sobre la evocacion de los espíritus, las revelaciones del otro mundo, las mesas giratorias, etc., por D. Vicente Rubio y Diaz.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Llegamos á la parte divertida de la funcion, como si dijéramos al sainete. Ya tenemos en campaña á las mesas y á los palanganeros. Oigamos las estupendas cosas que les hacen decir, y habrémos de confesar que los espíritus, por el solo hecho de serlo, se vuelven tontos de capirote, cuando no tunos de mal género.

Las experiencias que vamos á referir en primer lugar son las hechas por Mr. Goupy. Es necesario ante todo buscar un medio de entenderse, porque aunque las mesas suelen crujir por sí solas, lo que es hablar no lo han hecho todavía. Este medio arbitrado fué que un golpe dado por ella expresaría el *sí*, y dos el *no*; pero como esto no bastase, se convino por ámbas partes en que una de las personas iría recitando el alfabeto letra á letra, y al llegar á la que se quería expresar lo manifestase el mueble por un golpe solo.

Por este mecanismo de cartilla pudo sonsacarse al primer espíritu que era nada menos que la madre del mismo Mr. Goupy, y pue sufrir en el otro mundo. Preguntósele si era católica y contestó afirmativamente, porque por lo visto su hijo abrigaba dudas en este punto. Tornósele á preguntar si deseaba misas, y pidió la friolera de mil y ochocientas.

Acaso para celebrar los sufrimientos de la mamá pasaron los concurrentes á una sala inmediata, donde se les sirvieron helados, y vueltos despues al salon se continuó la escena interrumpida. El espíritu tornó á declarar que era la misma persona que antes manifestó; pero preguntada por sus nombres no los supo. Entonces, á la demanda de Mr.

Goupy, confesó que era un espíritu embustero que habia querido burlarse de ellos.

Esta primera experiencia nos recuerda el cuento de los hijos del labrador Anton Antunez. El primero no fué ni hijo ni hija: el parto salió huero.

Allá vá otra experiencia que no le va en zaga á la anterior. Vamos á trasladarla literalmente.

"Respondiendo, como mas arriba he dicho, por un golpe á cada letra que se pronunciaba de su nombre, se escribió Ezequiel.—Proudhon preguntó: ¿Qué es un espíritu?—Respuesta: Letras imposibles de reunir.—¿Qué es la autoridad?—Pou... y letras que no formaban sentido.—¿Cuántos años vivirá el catolicismo?—Nueve.—¿Qué religion le reemplazará?—Letras imposibles de reunir."

Ignoramos la fecha en que se verificó esta experiencia, lo cual fuera conveniente para saber cuanto nos queda de catolicismo.

Este mismo tiempo le concede de vida la pata de otro palanganero en otra experiencia que allí se cita. El espíritu era de un notario, que hablaba, no por boca de ganso, sino por pié de banco. Mr. Goupy dice que preguntado primero de allí á cuantos meses saldria á oficial el hermano de una señorita allí presente, contestó que de allí á tres; pero añade que aquellos tres habian trascurrido y que el hermano no era todavía oficial. Esto nos prueba que el espíritu del notario no es muy fuerte en punto á predecir fechas.

Sin embargo, fué mas expícito ó mas osado que Ezequiel, puesto que á la pregunta de quién reemplazaría al catolicismo, contestó: "La fatalidad."

Con efecto, fatalidad es y grande, el que haya hombres que tales dislates publiquen y que así exploten la imbécil credulidad de los papamoscas.

Pero como hasta en los espíritus hay sus pujos de aristocracia, resulta que á los palanganeros acuden por lo comun hombres célebres, de los cuales parecia deberse esperar nos hiciesen revelaciones importantes, ó nos iluminasen con sus apreciaciones sobre el porvenir del progreso intelectual de la humanidad. Nada menos que eso sin embargo. Lord Castlereagh, famoso ministro de Inglaterra durante la caída y cautiverio del primer Napoleon, viene allí á adivinar solamente la edad del hijo del portero. En esto vinieron á parar sus altas elucubraciones diplomáticas.

En otra experiencia se supone aparecer el mismo Napoleón el Grande. ¿Qué creéis que fué lo único que dijo? "Amad á todos los hombres."

No se calentaría mucho la cabeza para inventar el consejo. Hace mas de diez y ocho siglos que nos lo dijo Jesucristo, y lo que es mejor que eso, lo practicó.

Calígula viene para decir que se ha arrepentido. Bien tenía de qué.

Preguntado cuál era el mejor de los gobiernos, contestó: "Cualquiera que sea la forma de él haced el bien."

Quedamos enterados.

Gall dice: "La frenología es una ciencia positiva."

No era á él á quien le tocaba decir otra cosa.

Fourier confiesa que su falansterio es una idea mala; que su columna aromal es verdadera; pero que le estaba prohibido hablar de ella.

Esta prohibición indica que por lo menos en el mundo de los espíritus hay sentido común.

En otra sesión aparece un espíritu que dice llamarse *Emushaclu*, el cual habia vivido diez y ocho siglos antes y conoció á Jesucristo como á los dedos de sus manos. Fué preguntado si él habia sido uno de los tres reyes que lo adoraron en el portal; y él, sin duda por darse tono de rey, contestó que sí.

En suma, y para concluir esta sección, diremos que también se presentó el espíritu de un perro, al cual le fué preguntada la edad de una señorita de la reunión, y aunque la tal solo contaba 26 años, el incivil animal señaló 41. Esa sí que fué perrada para la señorita.

Añadió que habia de venir á animar á un hombre. Este hombre ex-perro de seguro se ha de distinguir en la tierra por el horror con que ha de mirar á las pelotillas de estircinina.

Nuestro amigo el Sr. Rubio, después de presentar estas experiencias acompañadas de muy juiciosas observaciones, entra á ocuparse de las *varillas adivinatorias*, que dieron no poco ruido en el siglo décimo séptimo, trayéndonos oportunamente á cuento la peregrina historia del aldeano Aymar, que adquirió por este concepto cierta celebridad en Francia, y que por algun tiempo explotó á su sabor la credulidad pública.

También investiga los fenómenos del péndulo explorador, copiando en seguida un excelente artículo de M. Chevreul, en el que este hombre distinguido explica la supuesta maravilla de la manera mas natural del mundo. Es decir, que el autor del libro que analizamos ha ido á buscar en todas partes los errores para combatirlos y para aniquilarlos.

Y en efecto, el movimiento de las mesas, explicado por los principios de la mecánica y de la fisiología, es una cosa de esas que honran y enaltecen á un escritor; porque hay en el artículo tal suma de recto juicio y tal abundancia de conocimientos en muy diversos ramos, que difícilmente se imaginan en un jóven, y que solo pueden explicarse por el influjo que ha ejercido en él desde su mas temprana edad el estudio constante de las ciencias matemáticas, las cuales imprimen frecuentemente al

talento congénito y á la instrucción adquirida cierto sello de exactitud geométrica que nunca se borra.

El último capítulo de la obra del Sr. Rubio se titula *Consideraciones finales*.

¿Qué podremos decir de él? ¿Qué bastaría á dar una idea de su relevante mérito? Solo una cosa. Ved aquí trasladado su último párrafo: después de haberlo leído están todos en el caso de comprender por solo él el valor de la obra. Dice así:

"Respetemos, pues, las sagradas cenizas de nuestros padres; dejemos en paz en su última morada las almas de las generaciones que nos precedieron; no violemos los preceptos que Dios nos ha impuesto para nuestro bien; no tratemos ni creamos nunca poder descubrir los destinos que nos están reservados en la otra vida; no obliguemos á la superioridad bien conocida del espíritu sobre la materia á que ejecute acciones tan indignas, tan vulgares y tan despreciables; que no nos sirva una cosa tan respetable, tan santa, para convertirse en objeto de especulación, en un medio de afiliar partidarios en ideas políticas, ó en un camino para conseguir fines siniestros y á veces mezquinos."

"Desaparezcan, pues, los *estúpidos espíritus golpeadores*; desaparezcan y huyan de las luces del siglo XIX; y si á vuestra alma le hacen falta creencias, si sentís el vacío de la incredulidad y la tortura de la duda, si teneis la mente nublada por el escepticismo y el corazón seco por los desengaños, buscad el saber: él se encuentra en las ciencias: las ciencias en Dios."

Aquí concluye la brillante tarea del Sr. Rubio, el cual pensó escribir una obra harto mas estensa; pero sus numerosas ocupaciones y lo apremiante del tiempo le forzaron á circunscribir su primitivo cuadro en mas estrechos límites. Ocasión habrá siempre para ello; pero no podemos menos de lamentar que las expresadas circunstancias le hayan privado de dar su merecido á cierto librito de esos que cita, y que se titula: *Revelaciones de Ultra-tumba*, que es lo mas originalmente ridículo que hemos leído jamás. Baste saber que lo encabeza su autor, Mr. Cahagnet con las cartas enviadas por él á todos los soberanos de Europa sin excepcion, así como al pueblo de los *Estados Unidos*. A todos, incluso al Papa, los trata de *hermanos*, y casi les riñe por las suscripciones que no tiene en cada estado. A nuestra Reina le dice que no tiene en este reino mas que un solo suscriptor; pero es peor en Bélgica y en Inglaterra, dando con ello lugar á que se lamente á la reina Victoria de que sus obras no le han proporcionado allí un solo penique.

Es lo mas curioso del mundo.

Conviene advertir, por conclusion, que este *hermano* de tantos emperadores y reyes, no ha pasado hasta ahora de tornero de sillas en el Havre.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

A LA IMAGEN DE LA MAGDALENA,

moribunda en brazos de un ángel (escultura de la célebre Doña Luisa Roldan) que se venera en la iglesia de la Casa de la Cuna de Cádiz.

¿Qué mirais que os maravilla?
Una grande pecadora,
imágen de la escultora,
rica perla de Sevilla.

Grande, inmenso es el poder
de voluntad y talento;
pero mas, si el sentimiento
le anima de la mujer.

Dios del seno de su padre
al mundo bajó á sufrir;
pero antes quiso sentir
el cariño de una madre.

Con su ardiente fé cristiana,
de encanto y misterios llena,
en su muerte á Magdalena
copiar quiere la Roldana.

Dá vida á ese tronco inerte,
y empieza el afán prolijo
á los pies de un crucifijo,
que hasta allí llega la muerte.

Aunque su fé la arrebató,
al fin se vé vacilando,
como la corza temblando,
que el que la encuentra la mata.

No pide al cielo alegría
ni su divino fulgor:
pide sentir el dolor
para copiar la agonía.

¿A dónde vas, pensamiento,
cuando así al dolor te igualas,
génio que tiendes las alas
dó no llegan las del viento?

Esto se llama *sentir*
y lo *sentido* crear,
y se llama el animar
y se llama hacer morir.

Cuando la *imágen* trazaba
ella á la muerte invocó,
y la muerte *imaginó*
que era un ser que respiraba.

La *imágen* quiso matar
al ver que sabía *sentir*,
y así comenzó á *morir*;
pero no pudo espirar.

El ángel allí la adora,
porque de pena transida
le contuvieron la vida
los suspiros de su autora.

La Roldana oyó de hinojos
su voz, que no articulaba,
pero que tierna le hablaba
con la lumbre de sus ojos.

Bien puede el que la venera
por su ruego á Dios pedir;
pues le quedó del vivir
escuchar cual si viviera.

¿Pensais que por su consuelo
ese arcángel la sostiene?
No en verdad: él la detiene
para que no suba al cielo.

ADOLFO DE CASTRO.

UNA VISITA A COVADONGA.

I.

Cuando por todas partes se agitan hoy las cuestiones de intereses materiales; cuando hoy se construyen caminos, canales y ferro-carriles; se limpian y componen los puertos marítimos; se levantan faros; se unen las naciones, ciudades, villas y pueblos por medio de los hilos eléctricos y se aumentan considerablemente nuestros medios de defensa nacional, ¿no es triste que, para hacer un pequeño viaje, una miserable jornada de seis leguas, sea preciso confesar y comulgar por el mal estado de los caminos, peor, en mi sentir, que si la mano del hombre no hubiese tocado en ellos? Ha mucho tiempo que se trata de construir una carretera que ponga en comunicación directa los pueblos de la costa cantábrica; y si bien todos de consuno reconocen su utilidad general y hemos escuchado muchísimas promesas, ¿qué se ha hecho en la parte oriental de Asturias que ha pagado muchos años las prestaciones vecinales con tal objeto? A este propósito circularon, hace dos ó tres años, y yo recuerdo haber leído en Madrid, unos versos, emancipados de la poesía, sin otro mérito literario que algunas verdades, y que para muestra bastan los siguientes:

"Hoy se estudian por miles
en montes, valles y cerros,
lo que sobra en Ponga, *ferros*, (1)
y en Cavrales, Los Carriles." (2)

"Y lo que por falta, sobra,
y lo que hacen á posta,
que no se acabe la obra
del camino de la costa."

Con el único y exclusivo objeto de asistir á la renombrada funcion que el día 8 de Setiembre se celebra en el histórico y glorioso santuario de *Covadonga*, salí de Llanes el 31 de Agosto. El sol nos abrasaba, y cuando llegamos á Poo, aldea la mas inmediata y por donde atraviesa la empezada carretera, ya se presentan en el horizonte gruesas y

(1) Ponga, lugar del partido judicial de Cangas de Onís hay una ferrería, propiedad de Don Antonio Vega y Vega, cuyos metales se extraen por el puerto de Rivadesella.

(2) No puede tolerarse la licencia de hacer viajar á los pueblos, ó moverse á capricho del que escribe.

parduzcas nubes que nos hicieron creer que estaba próximo un gran chubasco. Efectivamente, nuestros presagios se cumplieron por desgracia, y al llegar junto á Celorio, célebre por su monasterio de benedictinos, propiedad hoy del Sr. D. Juan de Abarca, del comercio de Santander, nos decidimos á seguir el camino mas corto que nos condujera á Cangas de Onís, y espoleando fuertemente á nuestros rocinantes, sin cuidarnos ya de la lluvia que caía á mares, atravesamos las aldeas de *Balmori*, *Quintana*, *Lledías*, *Rales*, *La Herrería*, donde el marqués de los Altares tiene una posesion hermosa: *Puente Nuevo*, *Rio Caliente*, *Teyedu*, ó sea ya el pié del puerto, donde almorzamos y dimos pienso á las caballerías. La lluvia no cesaba, y despues de una corta pero acalorada discusion, volvimos á montar á caballo.

Solo en los fuertes caballos del pais, acostumbrados á subir y bajar escabrosas montañas, y riscos y precipicios que prometen una muerte segura, se puede pasar el peligroso puerto de *Piedra Hita* ó *Fita* que se encuentra entre Cangas de Onís y Llanes. Si el hombre se acordara de la muerte; si pensara que la vida es un soplo y que, donde vé mas seguridad, halla muchas veces el término de su preciosa existencia, se acobardaria al ver estos caminos intransitables á los seres racionales. Yo no he visto otro camino que reúna tan malas condiciones; y lo poco que la mano del hombre hizo, valiera mas que no se tomara la pena de molestar-se. Figuraos, lectores, un camino, que no merece tal nombre, en donde los caballos se detienen muchas veces y no quieren andar por los muchos y variados obstáculos que las rocas presentan, ó se resbalan en la arena movediza y nos exponen continuamente á caer en precipicios de cien y mas metros de altura; lloviendo á torrentes; sin encontrar una persona ni una mala cabaña en una extension que dura tres ó cuatro horas; sin poder admirar y contemplar á nuestro placer aquellos montes, aquella verdura, aquellos paisajes encantadores y variados, aquellos valles agrestes, donde suena á menudo el dulce canto del labriego, el silbido del pastor que apacienta sus ganados, el triste y melancólico graznido de las aves y los ayes de los animales fieros, y compadecereis á los pocos mortales que tienen la desgracia de no volver grupas en busca de otro camino que presente menos obstáculos y no tanta soledad. Yo no sé qué admirar mas; si la variedad de la naturaleza, ó la ineuria del hombre.

El primer pueblo que encontramos es *Llonin*, de aspecto miserable, construido sobre la roca. Llegamos por fin á *Corao* que nos hizo olvidar los malos ratos que pasamos, y estamos, segun nos dice el guia, á una legua de Cangas, de camino llano y muy pintoresco, y en las pocas casas que hay á uno y otro lado del camino, se guarecen multitud de romeros que van unos y vienen otros de cumplir sus votos á Ntra. Sra. de Covadonga. Estamos, pues, en Cangas de Onís, villa que dista once leguas de Oviedo. Su caserío es regular: sus calles tan húmedas que, á poco que llueva, no se puede

salir de casa sin calzar *almadreñas*, calzado de madera, hueco y de una pieza, (*Soccus, calcens integré ex ligno factus*). Es cabeza de partido judicial, y con *Infiesto* forma un distrito electoral. Fué corte de Don Pelayo, y falleció aquí el rey Don Alonso I el Católico (año de 757). Es residencia de la plana mayor del provincial llamado todavía ha poco tiempo de Covadonga. Pudiera aumentarse mucho su poblacion, si acabaran de abrir la carretera que ha de unir á Castilla con el puerto de Rivasella, proyectada ya en 1845; pero matarán la importancia que se le reconoció, los puertos de Vigo, Santander y Bilbao que terminarán sus ferro-carriles antes que esta carretera, que se inició y proyectó con algunas rivalidades.

II.

A las ocho de la mañana del dia 4 de Setiembre montamos á caballo en direccion á Covadonga, que se halla situado al S. E. de Cangas de Onís, de la que dista una y media legua. El dia estaba hermoso; ni el sol, ni el agua, ni el viento nos molestaron: el camino, recompuesto para pasar SS. MM. y AA. RR. á este histórico santuario, es suave y sigue lamiendo las orillas del pequeño rio Deva, que se desliza jugueton y tortuoso por entre la cordillera de montañas que dejan paso á Covadonga. Encuéntranse las aldeas de Soto y Larriera, y á la derecha del manso Deva, vemos elevarse un monumento ú obelisco de piedra, sencillo, pero de forma elegante, terminando en la cruz de la Victoria, *in hoc signo vincimus inimicos*, construido á expensas de los Duques de Montpensier en el campo donde Pelayo fué aclamado rey, conocido con el nombre de *Campo del Re Pelao*. Yo no he visto camino tan pintoresco y variado, ni que cautive tanto la vista y atencion del viajero por indiferente que sea á la varia naturaleza. Las montañas, los árboles y los rios, guardan fábulas, cuentos y leyendas, que dan enseñanza al hombre y entretienen agradablemente su inteligencia.

El puro y claro rio Deva pareceme verle tinto de sangre mora, y la ilusion me hace oír los rabinos alaridos de los moribundos hijos de la media luna, revolcándose en la tierra y arrastrándose á las poéticas orillas del rio para apagar la sed de venganza que los devora. Yo no me canso de mirar al mismo tiempo el rio y los variados picos de aquellas fragosas montañas; y en mi imaginacion se agolpan mil recuerdos históricos, mil divertidas leyendas de los heróicos hechos de Pelayo y de los cristianos que, vencidos á orillas del Guadalete, salen vencedores unidos á los montañeses de este pais que conservó la fé cristiana y las creencias católicas en toda su pureza. Hace once siglos que aquí se sofocaron los furibundos gritos de guerra de los hijos de Mahoma, y á principios del actual, en las cumbres de estas montañas se dieron los primeros gritos de "libertad! independencia nacional!" contra las huestes invasoras del Capitan del siglo.... Un agradable recogimiento religioso se apoderó de mi ánimo y oré por los que murieron

aquí defendiendo nuestra nacionalidad, nuestra religión y nuestra independencia.... En un recodo que forma el camino, uno de mis acompañantes dió un grito, "Covadonga!" que me hizo levantar los ojos y ver ese glorioso santuario, que desde allí me pareció una blanca paloma recostada muellemente en su nido.

En una cueva de la roca, que imponente se eleva á los cielos, está Covadonga, santuario poético, como no se verá otro, de gloria nacional que envidian las naciones mas prepotentes hoy, admirado de nacionales y extranjeros, imperecedero; porque la obra de la restauracion ó reconquista, de aquí principió, no puede borrarse nunca á pesar de la vanidad de algunos escritores que pretenden que la batalla de Covadonga fué un mito, y la existencia de Pelayo una creacion fantástica, propia de aquellos tiempos, de las páginas de nuestra historia, grandioso, maravilloso poema que admira y entusiasma á sus lectores. Los hombres adquieren á menudo celebridad, ó por una vulgaridad, ó por los errores en que incurren á sabiendas; y pretendiendo darse aire de críticos ilustrados, caen en el ridículo mas insensato. ¿En qué razones ó documentos se fundan esos escritores orgullosos, al negar la batalla de Covadonga y la existencia de Pelayo de las que hablaron, con copia de datos, nuestros escritores y los extranjeros, y los mismos árabes que fueron aquí vencidos? Afortunadamente la sana crítica acoje tales negaciones con la sonrisa del desden; y si muchas veces las depura y exige documentos, pruebas ó razones, otras no cree de su deber tenerlas en cuenta, porque el menos ilustrado puede discernir el error y la verdad.

El rio Deva toma aquí su nombre por la confluencia del *Reinazo*, que algunos creen proviene del lago de *Nol*, por lo que tambien le dan este nombre, y del *Orandy* que baja de la cueva, formando una vistosa cascada y de la *Fuente de Pelayo*, "que (dicen) tiene la gracia de casar dentro del año á los que beben su agua pura y cristalina en el estado de soltería." Inmediato á la cueva se vé el principio de una gran obra, ó sea el pensamiento que tuvo Carlos III de levantar un monumento digno de la memoria que queria eternizar con la piedra; pero, despues de haber gastado noventa y seis mil duros, segun nos dijo nuestro *cicerone*, quedó en el mayor abandono, y ningun monarca posterior puso manos en ella. ¡Lástima grande de que Carlos III no viera realizado su pensamiento! Entramos en el santuario con la mayor abstraccion interior de todo lo terreno, y solo se oia el ruido de nuestras pisadas. Creí hallarme en las catacumbas de los primeros cristianos. Nos dirigimos por la galería de la derecha y observamos dos sepulcros cuyos grabados he visto en periódicos literarios ilustrados. Hay quien cree que son del siglo VI, y que debiera ser el que tiene dos leones y un hombre á caballo en la piedra vertical, y un báculo con cruz de aspa en la horizontal, del valiente rey D. Pelayo; y el que solo tiene báculo, igual al anterior, de Adolfo su pariente, obispo que fué de Oviedo y que fueron trasladados á Cova-

donga, desde la antigua iglesia de *Abamia* que está en sus inmediaciones. Otros opinan que siendo de ornamentacion bizantina, y no habiéndose conocido en España hasta el siglo XI, la mayor antigüedad que puede concedérseles es entre los siglos XI y XII. El ilustrado D. José Amador de los Rios que estuvo este verano en esta provincia, comisionado por el Gobierno para estudiar sus monumentos y antigüedades, podrá disipar algunas dudas; pero yo creo que estos dos sepulcros son muy anteriores al siglo XI, sin entrar en la cuestion de si fueron ó no, de Pelayo y su pariente Adolfo. El que está á la derecha del expectador pertenece á la familia de Cortés, de Cangas de Onís, que, segun me dijeron, le compró por 320 reales; y el de la izquierda fué regalado por el cabildo al marqués de Pidal, y en él fué depositado el cadáver del último abad, su pariente, el 9 de Febrero del presente año.

Nuestro *cicerone* nos dijo que íbamos á ver los sepulcros de Pelayo y Alonso I y nos hizo subir una escalera de piedra de 41 gradas, ó peldaños, viéndonos agradablemente sorprendidos al hallarnos en un gran balcón corrido, suspenso de la misma roca que forma la cueva. ¡Qué cosa tan poética! Vosotros, los que pulsais la dorada lira de Apolo, venid aquí y admirareis las obras de la naturaleza y las del hombre, como las admiramos nosotros; venid, y os inspirará el cielo al ver á la imagen de Santa María de Covadonga en una humilde capilla en el aire: no creais ver sus paredes adornadas de ricos tapices, ó costosas colgaduras: al lado de elegantes vestidos, hay pantalones de sayal, ó paño burdo; al lado de sayas de estameña y chaquetas de bayeta amarilla y encarnada, uniforme de la benemérita guardia civil con plateadas insignias; retratos al oleo, al daguerreotipo y fotografía; cabezas, brazos, piernas, piés y manos de cera. ¿No es verdad que toda esta profusion de colores es agradable á la vista? Pues contad que todos son votos á la Virgen de Covadonga, de los que padecieron alguna grave enfermedad. La fé salva y la fé se conserva pura en Asturias, donde se refugió y venció á los Islamitas.

En una de las paredes que forman esta antigua capillita yacen los restos mortales de D. Alonso I y su mujer Ermenisenda, con la siguiente inscripcion, que la mano destructora de los tiempos vá borrando poco á poco:

Aquí yace el católico y Santo Rey Don Alonso el primero y su mujer Doña Ermenisenda hermana de Don Favila á quien sucedió. Ganó este Rey muchas victorias á los moros. Falleció En Cangas año de 757.

Llamó nuestra atencion una reja de hierro que, á semejanza de las que adornan las ventanas de las casas de correccion, pudiera servir muy bien de defensa y seguridad y nuestro acompañante nos dijo que allí se conservaban los restos del que, con un

puñado de valientes y la proteccion de Santa María de Covadonga, nos habia libertado de los sarracenos. La reja es un cuadrado formado por cuatro barras horizontales y nueve verticales. La entrada de la cueva es un semicírculo, como de una vara de diámetro, y en ella se vé una caja que creen unos de piedra y otros formada de tierra. A su izquierda pende un mugriento y sucio farol, que no sé si alumbrará por la noche; pues cuando yo le ví estaba apagado. ¿Indicará esto que la fé no se conserva en España? No es posible, ni suponerlo siquiera. ¿Querrá decir que no hay patriotismo? Yo no puedo creerlo: una y otra pregunta están muy lejos de parecernos posibles, ó que encierran alguna alusion. En mi humilde concepto, seria mas digno y decoroso conservar los restos de estos dos reyes, Pelayo y Alonso I en los dos sepulcros que existen en la galería baja del Santuario. Sobre la reja de hierro, mencionada ya, se vé escrita, en carastéres poco inteligibles, esta inscripcion:

Aquí yace el S Rey Don Pelayo
Eleto el año de 716 que en
Esta milgrosa cueva come
nzo la restauracion de Espa
ña bencidos los moros. Fallecio
año 737 y le acompaña SS mujer y hermana.

No sé si entraria en mí el orgullo nacional; pero, es lo cierto que me llené de tristeza al ver sepulcros tan pobres, mezquinos y miserables y sentiria que los viesan los extranjerios que desean hallar ocasion de censurarnos y rebajarnos ante el mundo civilizado. Oré por Pelayo y por todos los que allí vertieron su sangre, defendiendo nuestra religion, libertad é independenciam y nos retiramos al oír las campanas que llamaban á misa á los fieles, que habitan en este lugar delicioso.

Entramos en la capilla que es de dimensiones reducidas: es muy sencilla y hermosa. Tiene tres altares y en el principal, que está en medio de los otros dos, se venera á Ntra. Señora de Covadonga. Al entrar sentimos el mayor recogimiento: el sentimiento religioso se apoderó de nuestros corazones y embargó todos nuestros sentidos. Yo no he visto lugar mas á propósito para la oracion y la contemplacion. Oímos una misa solemne, como en las iglesias colegiales ó catedrales, con la diferencia de que las dulces armonías del órgano y las voces de los cantores allí, en la cueva de Sta. María, son mas sentimentales, melancólicas y expresivas y, en conjunto, lo mas agradable y religioso que oyeron mis oídos. Todavía hoy me parece una ilusion de los sentidos y, sin embargo, todo, todo era la realidad. Yo sentia salir de la capilla; hubiera querido permanecer aun mas horas en aquel sitio sagrado, cuando, al concluir el santo sacrificio de la misa, me instaron á pasar á la sacristía.

Con paso vacilante, y como si algun pesar me agobiara, dirigimonos siguiendo á nuestros acompañantes: entramos en la sacristía y vimos una

gran cruz de plata, ciriales y seis candeleros con su crucifijo del mismo metal hechos con la plata de las siete lámparas que se fundieron, cuando acaeció el incendio que devoró muchas preciosidades. Enseñáronnos despues la casulla mas antigua que tiene la Colegiata, bordada y regalada por la Reina D.^a B..... (en mis apuntes, por una rara casualidad, se borraron las demás letras; pero me dijeron posteriormente que se llamaba Bárbara.) En un principio fué capa de coro y sin duda, estando ya deteriorada, hicieron la casulla que hoy se conserva: no hubo tela bastante para estola, manipulo y paño de cáliz. Es lo único que se salvó de las llamas. Habiendo manifestado que solo nos enseñaran si habia recuerdos históricos, regalos de reyes, ó príncipes, ó alguna cosa de mérito histórico ó artístico: abrieron una caja elegante que contenia el regalo que hicieron los bondadosos duques de Montpensier y consiste en un cáliz de plata en que se vé perfectamente elaborada toda la pasion de nuestro Redentor J. C. y en un viril tambien de plata, contruidos en la Fábrica Platería de Martinez, en Madrid.

Hiciéronnos subir á la galería principal y nos manifestaron un terno magnífico con todos los inherentes á la iglesia, obra de mérito artístico, debida á las manos delicadas de un simple *guarnicionero* de Oviedo. Se le compró el cabildo de la Colegiata por 4.000 duros y se me aseguró que las personas mas inteligentes le valuaron en 16.000. Desde 1842 ha servido en las funciones de iglesia de primera clase y hoy se sirven de los dos que regalaron SS. MM. en 1858, cuando visitaron este glorioso Santuario, compuestos de seis capas y todos los inherentes necesarios á la Virgen y al altar. Uno es de fondo carmesi con ramos de oro y el otro de tisú de plata y oro. Es un regalo precioso, digno tan solo de la piedad de nuestros monarcas. Reunido el cabildo en capítulo, y pasando mas tiempo de lo que nosotros creiamos, salimos con el gran sentimiento de no haber visto el precioso *Album*, que contiene muchísimas eleccubraciones, composiciones poéticas y firmas de conocidos y notables personajes.

Con mucho pesar abandonamos aquellos lugares solitarios, aquel venerable templo de nuestra independencia y nacionalidad, aquella custodia de la fé cristiana y de nuestro patriotismo, aquel monumento grandioso y sublime por las ideas y los gratos recuerdos que encierra: en ese monumento tenemos escrita la página mas brillante y elevada que conserva la historia de la reconquista. Las naciones, como los hombres, deben mostrar sus gratitud traduciéndola en hechos y grabando en los corazones este glorioso recuerdo que envidian los extranjerios. La nacion que produjo un D. Opas, produjo tambien un D. Pelayo: aquel se colmó de ignominias y este se coronó de gloria, humillando y venciendo la orgullosa media luna que queria hacerse señora de toda la Península. La cruz de la Victoria triunfó y arrojó de España la media luna y en 1859 le *pagó la visita* al decir de un respetable escritor y venció en todos los combates á los

fieros africanos, enseñoreándose de la ciudad santa de los hijos de Mahoma.

III.

Estamos á 7 de Setiembre, es decir, en víspera de la funcion que mañana se celebra en Covadonga. Suele decirse que por la víspera se conocen los santos y en verdad que aquí, hace una porcion de dias, que se nota grande animacion y extraordinaria concurrencia de gente de esta provincia y de las limítrofes de Galicia, Leon y Santander. Todos, hombres y mujeres, niños y ancianos, con sus paraguas de percal azul, ó verde, ó encarnado, como la yedra adherida á la encina secular; unos á pié, otros á caballo y pocos en el coche que corre de Cangas á Rivadesella. Asturias se queda sin gente, sin la nata y flor de su robusta juventud, que parece acude ansiosa á alguna cita de amor, y cuenta que el dia 8 de Setiembre se celebra en casi todos los concejos, con mas ó menos pompa, con mas ó menos concurrencia y alegría; pero con el mismo fervor, con el mismo entusiasmo. El camino de Covadonga es una procesion interrumpida sólo por algun ligero chubasco; no por la oscuridad de la noche.

El aspecto de Covadonga hoy es alegre. La música de Noreña, gaitas, tamboriles, panderetas, castañuelas, y otros instrumentos que hacen ruido, y producen confusion, se oyen por do quiera: aquí, un baile; allí, una danza del pais, atruenan los espacios retumbando en las montañas sus débiles ecos. Pobres, que imploran la caridad; gentes, que rendidas del cansancio, se acuestan en la verde yerba, duermen tranquilas teniendo á su lado á su madre, ó á su hermano, ó á su amante; allí, un grupo comiendo y bebiendo; acá y allá parejas sencillas que se hablan de amor, sin quemarse; á la derecha, jóvenes en busca de aventuras amorosas; á la izquierda, el fuego de los figones, las luces de las tiendas y confiterías ambulantes. Unos compran, otros venden cintas *tocadas de Ntra. Sra. de Covadonga*: aquellos bajan; estos suben; esos tornan; esotros vuelven; y allá, á la puerta del meson se vé una reunion de jóvenes que no quieren bailar al aire libre. El olor de la pólvora, de los vinos y licores que se escancian por todas partes, no interrumpen los bailes, las danzas, los coloquios amorosos ni á los que se entregaron en brazos de Morfeo. Todos gozan, se divierten, son felices. ¿Durará mucho esta felicidad? La noche pasa; el dia empieza á alumbrar y todos arreglan sus vestidos, restriegan ó humedecen sus párpados, componen su peinado; y en los rostros, que pasaron la noche al sereno, se vé escrito aquel proverbio: "Ninguno va á la romería que no le pese otro dia." La *foguera* terminó, como terminan todas las verbenas. ¡Quiera Dios que nadie se arrepienta! ¡Que nadie diga quién lo pensara!...

Son las nueve de la mañana del 8 de Setiembre y sigue... y sigue llegando gente que no quiso pasar una noche en claro, ó al aire libre: los bailes continúan. La gente se revuelve, unos alegres

todavía, otros taciturnos y pensativos; pero todos, en la misma direccion, van á buscar el acto mas solemne que se celebra en Covadonga. Unos suben para llegar los primeros por la rambla y otros por el camino que es mas suave, si bien es mas largo y, al pié de un escarpado monte, en la meseta que forma la montaña, se reúne al momento un gentío, cual nunca se vió en Covadonga, segun decian, y busca con la vista el sitio que mejor cuadra á sus propósitos. En el extremo de la esplanada y mirando hácia el E. han erigido un altar en donde se vá á celebrar al Santo Sacrificio de la misa y junto á la cátedra del Espíritu Santo, colocan el órgano y los atriles con los papeles de música. A uno y otro lado, bancos de madera y divanes forrados de seda carmesí, para los canónigos, beneficiados, capellanes y personas respetables por su virtud, saber, ó posicion social.

Aquí, vemos reunidos y aglomerados los variados trajes que visten en los concejos de la provincia. Todos los concejos—me dijo un aficionado á estudiar los trajes y costumbres del pais—mejor dicho, casi todos los pueblos de la provincia tienen un carácter peculiar, un color, ó una forma que los distingue unos de otros y cualquiera, que haya recorrido la provincia y fijado su atencion, sabrá distinguirlos. Distínguense las mujeres, de unos y otros concejos y hasta de unos y otros pueblos, por los colores de los pañuelos, de los jubones, de las sayas y de las medias; por el modo de sujetar el pañuelo de la cabeza y el que les cubre el pecho, si no llevan dengue; si llevan medias de calados ó bordadas; si llevan ó no escarpines y por su color; por el modo de peinarse; por su aire; por el mirar de sus ojos; por la sonrisa de sus labios y, sobre todo, por el acento grave ó agudo y por la acentuacion y terminacion de sus palabras. Los hombres, por su montera, forma y modo de ponerla; por la chaqueta, si es corta ó larga, de paño ó de bayeta amarilla, verde ó encarnada; por la camisa, su cuello y hechura; por el chaleco, si es largo ó corto; por el pantalon, si es largo ó corto, de sayal ó de paño, si llevan cinta ó botones de cadenilla y su corte especial; por las medias, los escarpines, modo de cojer el palo, por la terminacion de las palabras y su acentuacion: es mas, se distinguen hasta por el canto y por sus canciones.

Las campanas de la colegiata, la música y los cohetes, nos anunciaron que la procesion se acercaba; y efectivamente, aquellas ocho ó diez mil personas, que esperaban ansiosas, se revuelven, empujan y estrechan, se pisan y codean por verla pasar, y los muchachos se encaraman en las ramas de los árboles. Llevaban el pendon y el estandarte un oficial del provincial, antes de Covadonga y hoy de Cangas de Onís, y un comandante de la antigua guardia de Corps: seguian unas cuarenta mujeres y niñas, un hombre y tres niños, cubiertos sus cuerpos con mortajas que no permitian verles mas que sus rostros demacrados, pálidos y tristes, como si hubiesen padecido largas y penosas enfermedades, que inspiraban compasion. Así cumplen sus votos; unos descalzos y otros con una vela de cera ama-

rilla en su mano derecha. La imájen de Ntra. Sra. de Covadonga es llevada en hombros por cuatro guardias civiles, y dos carabineros de infantería hacen los honores de ordenanza; y las armonías de la marcha real se dejan oír entre aquellos montes mas armoniosas, mas dulces y delicadas. Colocada la venerada imájen en el altar y pasados breves instantes, dan principio á la misa con la mayor solemnidad, con órgano acompañado por la orquesta y voces dulces y delicadas: y aquel gentío, procedencia de mas pueblos que dias tiene el año, hincan sus rodillas en el suelo y eleva á Dios sus corazones y fija su vista en Ntra. Sra. de Covadonga. Los que la noche antes bailaban, brincaban, saltaban, cantaban, alborotaban, bebían y comían, guardan el mayor silencio, y no se mueven ni las hojas de los árboles. Parece imposible que los pensamientos de miles de hombres sean un pensamiento solo, una idea, la oracion.

¡Qué acto tan magnífico, admirable y solemne! Tended la vista en derredor y vereis el cuadro mas sorprendente: la naturaleza y los hombres. El sacerdote, celebrando el Santo Sacrificio de la Misa; la naturaleza, muda: y los hombres, abstraídos de todo lo terreno y llenos del mayor recogimiento religioso, elevan sus corazones á los cielos. Oid esos cantos religiosos; oid esa música celestial y sentireis las mas dulces y agradables emociones que el hombre puede sentir, sin poder ni saber explicar. Los filósofos sentimentales enmudecerían; los poetas romperían su pluma y los pintores arrojarían su paleta, si quisieran explicarlas: hay sentimientos que no se expresan bien porque no se conciben. ¿Cómo pues explicar lo que yo sentí? Aun hoy lo recuerdo con el mayor placer; y estas impresiones, tan agradables, quedan grabadas en mi corazón para no olvidarlas en la vida.

Durante la misa, el Sr. Magistral sube al púlpito y pronuncia, en voz suave y meliflua, una oracion panegírica de la Virgen. Frio y razonador, adoptando la accion propia del orador forense, quiso conmovier y no pudo, porque le faltaba la unción sagrada que debe sobresalir en los que ocupan la cátedra del Espíritu Santo. Sus primeras palabras, su erudición, hicieron creer que sabia tocar la fibra del sentimiento religioso, cautivar la atencion, apasionar, atraer ó conmovier á aquel numeroso auditorio que escuchaba su voz con el mayor silencio y recogimiento. "*Si vis me flere dolendum est primū ipsi tibi....*" Sin embargo soy el primero en reconocer sus momentos felices, en que dió á conocer buenas dotes de orador sagrado.

La misa concluyó: la procesion, con el mismo órden y compostura, volvió al glorioso santuario, y aquel gentío inmenso, con su variedad de colores, rebosando felicidad, atenuando la fuerza de los rayos solares con sus paraguas de multiplicados y abigarrados colores, con sus chaquetas al hombro unos; otros muy puestos de levita negra; aquellos de montera; estos de sombrero; aquellas luciendo sus ricos trajes de seda, su lujo que fascina, su elegancia que cautiva; esas, sus mangas de camisa, mas blancas que el ampo de la nieve, sus pa-

ñuelos, sus dengues, sus sayas y sus medias: la moda exige largas colas en los vestidos de señora, la costumbre sayas cortas para lucir la pantorrilla y el pié; y todos, ricos y pobres, labradores y propietarios, mujeres y hombres, niñas y niños, ancianas y ancianos, encorvados bajo el peso de los años, sombrillas y paraguas, sombreros y velos, monteras y hongos, siguen la procesion confundidos, aglomerados, en tropel, formando un conjunto agradable, encantador, indescriptible. En una exposicion de pinturas que hubo en Madrid, se presentó un cuadro de esta funcion en el acto de celebrarse la misa: un asturiano me hizo admirarle, y hoy ese cuadro, esa vista, no tiene para mí el mérito que le suponían; porque no es copia, es una idea. El pintor vió la funcion; pero no todo lo que se vé, se expresa bien, y al trasladar al lienzo lo que habia visto, el pincel se resistió y el cuadro quedó imperfecto. Del original á la copia hay grandes diferencias, que no pudo salvar el genio del célebre pintor.

Lo mas variado, lo mas encantador, lo mas admirable, magnífico y sorprendente de la funcion ha terminado: unos se marchan, otros se quedan, y todos con el pesar de que sean tan pocos y cortos los momentos felices. ¡Dichosos vosotros que olvidais vuestras penas bailando, ó comiendo, ó bebiendo y os creéis contentos, satisfechos y felices, aún en vuestras horas de fastidio, y sois la envidia de los filósofos y de los poetas bucólicos! Yo conservaré siempre indelebles estas impresiones y el agradable recuerdo de la funcion de Covadonga.

BERNARDINO DIAZ DE RIVERA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

A la res vieja aliviale en la reja.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1860.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion número 11.

